

Analía Gerbaudo

Facultad de Humanidades y Ciencias
Universidad Nacional del Litoral

Sobre Borges y la irrupción de la post-crítica: una lectura

Este trabajo intenta aproximar una lectura de la relación que se gesta entre la literatura de Borges, ciertos escritos de Derrida y lo que dentro del campo de los estudios literarios se reconoce hoy como "post-crítica". De las muchas dimensiones posibles de ser analizadas, nos detenemos en la compleja relación que se advierte entre literatura y deconstrucción.

This paper tries to approach the problem of the interaction between Borges's Literature, certain writings by Derrida and the perspective that nowadays we know as "Post-Criticism". This problem involves several dimensions; the one this paper examines is about the complicated relationship between Literature and Deconstruction.

Sobre los inicios...

Tal vez sea pertinente comenzar contando cómo surge la hipótesis central de este artículo. Cabe decir que la tesis que vertebra este escrito se gesta como producto de dos investigaciones: una, enmarcada en la escritura de una tesis doctoral, se centra en el modo en que desde la producción de Derrida se piensa la literatura y las repercusiones de sus conceptualizaciones en la crítica actual.¹ Investigación cruzada por el trabajo en el CAI + D “Las poéticas de la recuperación de la narratividad en las literaturas en lengua española”;² trabajo basado en una selección de textos de Borges.

En el proceso de estudio de la producción derrideana encontramos que la deuda de Derrida con Borges es más grande de lo que el propio Derrida pareciera estar dispuesto a admitir. No obstante, las referencias en sus textos no son pocas. Por ejemplo, encontramos que ya desde el 72, Derrida hace mención a la obra de Borges: en una de las entrevistas compiladas en *Posiciones* (cf. Derrida, 1972c), contesta a unas críticas recibidas sosteniendo que las interpretaciones de sus críticos son tan disparatadas que ni el propio Borges, maestro en el arte de las filiaciones desopilantes, las suscribiría. (cf. Derrida, 1972c:76) En *La dissémination* (Derrida, 1972^a), puntualmente en “La pharmacie de Platon”, Derrida incluye dos epígrafes de Borges que presentan fuertes filiaciones con su intento de des-colocar la idea de “origen”, con su modo de pensar al lenguaje hablando sobre el lenguaje (cf. Derrida, 1972^a). Derrida también cita a Borges en *Velos* (Derrida, 1998b), cuando a propósito de su lectura de “Savoir” de Hélène Cixous (texto autobiográfico donde Cixous hace referencia a su ceguera temporal), se permite apelar a la palabra “conciencia” para dar cuenta del uso estratégico del lenguaje que realizan los poetas, entre los que incluye a Borges como una figura destacada:

“Y como siempre cuando se trata de los grandes ciegos, la conciencia de la elección estremece la palabra. Ella [Cixous] sacude la raíz de cada palabra, da la fuerza de reinventar la lengua en su veredictum inaudito. Una bendi-maldición escoge para la genialidad a este ilustre linaje de poetas proféticos cuya huella no hace mucho me esforzaba en rastrear...: Homero, ... Borges”. (Derrida, 1998b:58)

Derrida y la post-crítica

En un ensayo que ya tiene más de veinte años, “El objeto de la post-crítica” (Ulmer, 1983), Ulmer analiza la transformación que advierte en los modos de escritura de las lecturas sobre la literatura: advierte un cambio en lo que hoy llamaríamos los “protocolos de la crítica” (Derrida, 1988; Panesi, 2001). Para Ulmer se observan modificaciones en la crítica que pueden relacionarse con los cambios que sufre el arte con los movimientos de vanguardia: una suerte de reacción tardía que, así como en el arte supuso el quiebre con la “mimesis” y con los valores y supuestos del realismo, en la crítica impone “un cambio en la relación del

texto crítico con su objeto, la literatura” (Ulmer, 1983: 125). Para Ulmer las escrituras del Derrida de *Glas* (Derrida, 1974) y del Barthes de *Fragmentos de un discurso amoroso* (Barthes, 1977) representan un papel central en este giro: escrituras que se despiden de las tendencias positivistas y/o neo-positivistas bajo cualquiera de sus emergencias (estructuralismo, semiótica greimasiana, etc); formas de escribir las lecturas que no ocultan las marcas que imprimen las historias privadas en los modos de interpretación.

Glas (Derrida, 1974) actúa los posicionamientos deconstruccionistas llevándolos a su punto extremo: si las formas de escritura de las lecturas que hoy se reconocen bajo el nombre de post-crítica, explotan el relato de historias en primera persona rozando la autobiografía, no titubean a la hora de incluir cartas o entrevistas en el marco de textos “teóricos”, apelan a registros que difuminan las fronteras entre lenguaje y metalenguaje como la distinción entre objeto y discurso teórico, etc (cf. Ramos, 2000; Molloy, 2000; Panesi, 1989, etc.), encontramos que *Glas* bien puede considerarse un texto fundacional del género. *Glas* “actúa” el quiebre de la confianza en cualquier intento de escapar de los “bucles extraños” (Hofstadter, 1987) en los que nos involucra el lenguaje y, por lo tanto, debilita la seguridad de las objetivaciones, de los supuestos puntos de vista “externos”, de la ubicación de “unidades de análisis” en “niveles”, etc., poniendo de manifiesto la gratuidad de los tonos asépticos y de las pretensiones de neutralidad de las ciencias humanas. En este sentido, el título del escrito puede leerse, entre otras maneras posibles, como una suerte de “tañido fúnebre” (*glas*) para las formas ortodoxas de escritura filosófica, pero también para la crítica literaria tal como era practicada aún en los años 70, bajo cualquiera de sus orientaciones científicas.

Glas (Derrida, 1974) se presenta como una suerte de “collage” o de rompecabezas: se compone a partir de un juego de fragmentos que parecen colocados en un orden aleatorio dando lugar a un texto que presenta pocas filiaciones con los protocolos de los textos teóricos: no tiene introducción, ni bibliografía, ni notas al pie, sino que ofrece este ensamble sin clausura (cabe precisar que la oración “final” está interrumpida) explotando estrategias más comunes en los escritos literarios. Por ejemplo, el manejo de la página se aproxima más a los juegos cortazarianos de *Rayuela* y *Último round*, a las extrañas asociaciones de Sterne en su *Tristram Shandy*, a la poesía de Mallarmé, etc., que a un texto de filosofía o de crítica literaria: la escritura se distribuye en una página segmentada en dos columnas. La de la izquierda reúne un conjunto de textos de Hegel; la de la derecha versa sobre textos de Jean Genet (en ambas columnas se trabaja con textos de los autores y con textos sobre los autores). Pero luego, el juego se complejiza ya que en cada columna se insertan a la vez nuevas columnas en las que se consigna una suerte de comentarios al margen sobre los textos que se escriben a propósito de los textos de Hegel o de Genet: una suerte de multiplicación y de imbricaciones que dificultan identificar

quién habla, salvo luego de haber leído buena parte de *Glas* y de haber descubierto parte de su estrategia.

Ahora bien, toda hipótesis inscrita en un texto literario deja siempre la duda respecto del carácter de la tesis enunciada. Éste es un problema no menor en el campo de la teoría literaria y en el campo de los estudios del lenguaje en general. Por ejemplo, ¿cómo leer una tesis enunciada por un personaje de ficción? ¿No corresponde pensar que es un constructo más de dicho personaje? ¿Cómo leer, por ejemplo, las tesis desplegadas en la poesía de Sor Juana?: ¿discusiones teológicas veladas bajo los protocolos de la poesía debido a la imposibilidad de escribir sobre ese tema desde otro género? ¿Cómo leer las tesis respecto de la literatura y del lenguaje que aparecen en las novelas de Piglia (cf. Ramos, 2000) o en los cuentos de Borges? ¿Podemos leer estas “tesis” que aparecen en el plano de un relato construido por una ficción como tales? ¿Es posible refutar desde algún argumento teórico la posibilidad de leerlas como tesis? Y desde el otro ángulo de observación: ¿podemos adjudicarles a Sor Juana, a Borges o a Piglia “tesis” o afirmaciones de los personajes que crean?

Borges y la post-crítica

Rectificándome del error cometido en trabajos anteriores donde he dicho que Borges anticipa la emergencia de determinadas posiciones teóricas sobre la literatura (trampa en la que caen también hasta sus lectores más cuidadosos –cf. Rodríguez Monegal, 1985–), intentaré mostrar por qué creo que es posible encontrar especialmente en algunos de sus cuentos y ensayos formulaciones teóricas o, para ser más precisos, formulaciones teóricas que se enuncian desde este género particular que Ulmer ha llamado “post-crítica”.

Al respecto, es interesante recordar que en un artículo que data ya de algunos años Romano Sued trabaja sobre cómo en “Pierre Menard...” (Borges, 1941) es posible descubrir una teoría de la traducción. (cf. Romano Sued, 1999)

También Hillis Miller (cf. Hillis Miller, 1985) en una interpretación de “La muerte y la brújula” (Borges, 1944) deja entrever que en dicho cuento hay una teoría sobre la lectura: Hillis Miller defiende la hipótesis de que, en el juego de la ficción, Lönnrot muere por confiar en poder interpretar claramente las figuras, los símbolos que descubre en su investigación y que no eran más que un juego estratégico de otro personaje, Red Scharlach: “(...) Todas las figuras son dúplices, son lecturas de nuestra propia imagen en el espejo. Las figuras sólo devuelven lo que ha sido proyectado en ellas. Están lejos de ser el medio confiable de lograr la certeza epistemológica y revelan al lector apenas algo del que las ha creado.” (Hillis Miller, 1985: 168).³

La ficción de Borges parece poner sobre-aviso de que leer siempre del mismo modo puede conducir a la muerte. Red Scharlach anticipa la estrategia que seguirá

Lönrot en su interpretación (los pasos que obedecerá) y es por ello que lo puede conducir sin problemas hacia el sitio que desea: puntualmente, a su fin. Así, lo que Borges nos muestra a partir de los nudos de su historia está próximo a esto que parece indicar Derrida en *Glas* y, en líneas generales, en todas sus lecturas de textos literarios empezando por Mallarmé, Joyce, siguiendo por Kafka y llegando hasta Cixous: el mandato parece ser desconfiar del poder de la formalización, de los cálculos absolutamente racionales, de la posibilidad de descansar en el lenguaje cuando habla sobre el lenguaje. Borges nos recuerda: "Lönrot se creía un puro razonador, un Dupin". (Borges, 1944:499)

Pero, por otro lado, el mandato parece apuntar también a otro aspecto: Borges reclama para la teoría una característica a veces soslayada: la creatividad. Paradójicamente, lo hace a partir del propio personaje que no puede actuar lo que desea o lo que confiesa o lo que exige. Así, Borges le hace decir a Lönrot: "Usted replicará que la realidad no tiene la menor obligación de ser interesante. Yo le replicaré que la realidad puede prescindir de esa obligación, pero no las hipótesis. En la que usted ha improvisado, interviene copiosamente el azar. He aquí un rabino muerto; yo preferiría una explicación puramente rabínica, no los imaginarios percances de un imaginario ladrón". (Borges, 1944:500)

En este sentido, recordemos que los personajes de algunos cuentos de Borges pagan un alto precio por vivir de modo rutinario: no es sino por un modo previsible de leer los símbolos por lo que muere Lönrot, no es sino por confiar siempre en los mismos marcos de interpretación por lo que es posible planear su asesinato. (cf. "La muerte y la brújula", Borges, 1944) De igual modo, en "El soborno" (Borges, 1975) el viejo profesor Ezra Winthrop cae en la trampa que le tiende Eric Einarsson por dejar demasiado en evidencia los fundamentos de sus conductas, tornándolas predecibles. A Eric Einarsson le falta misterio, le falta "sorpresa".

Finalmente, retomemos dos escritos de Borges que nos ayudan a mostrar la relación entre literatura y teoría que sostiene este trabajo que presentamos. Uno: el que Foucault cita en su conocido prefacio a *Las palabras y las cosas* (Foucault, 1966). Prefacio donde Foucault sostiene que en toda cultura existe lo que llama "códigos ordenadores" por un lado, y "reflexiones sobre esos códigos" por el otro. Los códigos ordenadores son aquellos que en una cultura rigen su lenguaje, sus valores, la jerarquía de sus prácticas, etc., fijando para cada hombre los órdenes empíricos dentro de los que se reconocerá. Por otro lado, las teorías científicas o las interpretaciones filosóficas brindan explicaciones respecto de por qué existe ese orden, a qué ley general obedece, por qué razón se establece ese orden y no otro, etc. (cf. Foucault, 1966:4-6) Foucault confiesa sentirse perturbado por los sitios en donde se logra desestabilizar los órdenes y las explicaciones de los órdenes existentes: conmoción que reconoce en "El idioma analítico de John Wilkins" (Borges, 1952) donde en la desopilante clasificación conviven los animales clasificados como "a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaes-

trados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas”. (Borges, 1952) Foucault se pregunta dónde más podría encontrar lugar esta clasificación a no ser en el “no-lugar del lenguaje” (Foucault, 1966:2): dónde más podría tener lugar sino en el no-lugar de la literatura.

Cabe remarcar que es posible explicar a partir de una tesis de Derrida por qué Foucault encuentra que la literatura habilita a producir un registro de voces alternativas al poder y a los órdenes que el poder sostiene con sus clasificaciones, sus encuadres, sus inclusiones, sus exclusiones y la legitimación de esos encuadres y sus inclusiones y exclusiones. (Foucault, 1966) Borges puede hacer confluir en el espacio de la escritura una clasificación tan desopilante como la que recrea en “El idioma analítico de John Wilkins” (Borges, 1952) porque no es sino la literatura el discurso que tiene el poder de “decirlo todo sin tocar el secreto” (cf. Derrida, 1998^a): enunciar hipótesis que no se pueden atribuir sino a un “ser de papel” que nace y muere en el mismo espacio donde se escriben sus enunciados preserva un sitio potencialmente contra-hegemónico en el contexto de los asfixiantes y monolíticos tejidos culturales que, aún exaltando la diferencia y la heterotopía, no tienden sino a la configuración (a veces inconsciente) de fuertes mismidades.⁴ (cf. Žizek, 1997)

La pregunta que cabe realizar entonces es cómo no leer sino desde este enclave las formulaciones del segundo texto que prometimos recuperar: un “Epílogo” a las *Obras completas* de un tal “José Francisco Isidoro Luis Borges” que Borges escribe hacia 1974. Tal como luego Derrida en “La carte postal” (Derrida, 1980a), Borges construye una suerte de alter-ego en una trama de jerarquías enredadas que no ahorran la parodia y la crítica irónica de ciertos automatismos del campo intelectual⁵ de la época. Nos permitimos incluir esta extensa cita dado que muestra, tal vez más que ninguno de los otros textos referidos, este juego de imbricaciones del que damos cuenta a través de la categoría de “bucle extraño” de Hofstadter (1987):

“Epílogo” para las *Obras Completas* (1974)

A riesgo de cometer un anacronismo, delito no previsto por el código penal, pero condenado por el cálculo de probabilidades y por el uso, transcribiremos una nota de la *Enciclopedia Sudamericana*, que se publicará en Santiago de Chile, en el año 2074...:

BORGES, JOSÉ FRANCISCO ISIDORO LUIS: Autor y autodidacta, nacido en la ciudad de Buenos Aires, a la sazón capital de la Argentina, en 1899. La fecha de su muerte se ignora ya que los periódicos de la época, desaparecieron durante los magnos conflictos que los historiadores locales ahora compendian... Sus preferencias fueron la literatura, la filosofía y la ética. Prueba de lo primero es lo que nos ha

llegado de su labor, que sin embargo deja entrever ciertas incurables limitaciones. Por ejemplo, no acabó nunca de gustar de las letras hispánicas, pese al hábito de Quevedo. (...) Dictó cátedras en las universidades de Buenos Aires, de Texas y de Harvard, sin otro título oficial que un vago bachillerato ginebrino que la crítica sigue pesquisando. Fue doctor honoris causa de Cuyo y de Oxford. Una tradición repito que en los exámenes no formuló jamás una pregunta y que invitaba a los alumnos a elegir y considerar un aspecto cualquiera del tema. No exigía fechas, alegando que él mismo las ignoraba. Abominaba de la bibliografía, que aleja de las fuentes al estudiante.

(...)

El renombre de que Borges gozó durante su vida, documentado por un cúmulo de monografías y de polémicas, no deja de asombrarnos ahora. Nos consta que el primer asombrado fue él y que siempre temió que lo declararan un impostor o un chapucero o una singular mezcla de ambos. (...)

Pensaba que el valor es una de las pocas virtudes de que son capaces los hombres, pero su culto lo llevó, como a tantos otros, a la veneración atolondrada de los hombres del hampa. Así, el más leído de sus cuentos fue 'Hombre de la esquina rosada'." (Borges, 1974:499)

El texto que se abre con un bucle extraño se cierra del mismo modo: así en la página 500 de las *Obras completas* de Borges editadas por Emecé y ordenadas más o menos cronológicamente, encontramos este texto sobre "José Francisco Isidoro Luis Borges" que se cierra diciendo: "Pueden consultarse sus *Obras completas*, Emecé Editores, Buenos Aires, que siguen con suficiente rigor el orden cronológico". (Borges, 1974:500)

67 { gerbaudo

Últimas notas: sobre los poderes de la literatura

"Escrita, la mierda no huele", afirma Barthes.⁶ Es porque la literatura construye sus propias referencias que permite formularnos preguntas inauditas o imposibles de ser formuladas desde otras formaciones discursivas. Preguntas o formulaciones que son una forma de conocimiento toda vez que creamos que conocer o pensar consiste fundamentalmente en poder formular buenas preguntas.

De este modo, pensar la literatura desde la post-crítica no supone bogar hacia el borramiento de géneros: por el contrario, sostener que un texto *participa* de varios géneros sin *pertenecer* con exclusividad a uno en particular es una tesis que Derrida formula ya desde los años 80 (Derrida, 1980b). Formulación que piensa a partir de una ficción de Blanchot.

Y nuevamente aquí nos internamos en el laberinto, en un nuevo bucle extraño: cuando creíamos poder cerrar esta presentación a partir de la teoría, en este caso, de la teoría de los géneros de Derrida, somos devueltos al plano de la literatura.

Siempre que hacemos un movimiento a través de los niveles del sistema jerárquico que dicotomiza teoría/literatura, nos encontramos devueltos al punto de partida. Así, cada vez que desde el sistema de la lengua intentamos distinguir entre niveles de enunciación, la autorreferencialidad arruina esta pretensión, sumergiéndonos en esto que Hofstadter llama un “eterno y grácil bucle”. (Hofstadter, 1987)

Tal vez lo que debamos revisar sea la pertinencia de la jerarquización que hemos naturalizado desde las asunciones normalizadas de ciertas interpretaciones de la teoría ya que la literatura, desde hace mucho tiempo, pareciera estar interpe-lándonos a éste y a otros movimientos:

“...En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Cole-gios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio que tenía el tamaño del Impe-rio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil, y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los desier-tos del Oeste perduran despedazadas las Ruinas del Mapa...” (Borges, 1960:225)

Notas

¹ Esta presentación se desprende del trabajo de investigación que estamos realizando en el marco del Doctorado en Letras Modernas de la Universidad Nacional de Córdoba con el aporte de una Beca Doctoral de la Universidad Nacional del Litoral. Título tentativo de la tesis: “De la resistencia a la teoría a una teoría de la lectura: el impacto de Derrida en la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias” (Direc-tora: Dra. Pampa Arán de Meriles).

² Proyecto dirigido por la Prof. Dra. Nora González (UNL) y codirigido por el Prof. Mgt. Germán Prósperi (UNL).

³ Agradezco al Lic. Oscar Vallejos muchos de los puntos de partida de las hipótesis de base de esta lectura de Borges.

⁴ Zizek elabora una dura crítica a las tendencias que bajo los nombres de “multicultura-lismo” o “estudios poscoloniales” o “estudios culturales” o “crítica cultural!” se embanderan en la defensa de los derechos de las minorías étnicas, de los gays y las lesbianas, etc., y en realidad no funcionan sino como una válvula de escape sustitutiva ante un fenómeno masivo como la presencia del capitalismo como sistema universal. Ante un imaginario social e histórico que ya no parece permitir abrigar la esperanza de un eventual derrum-be del capitalismo (limitación que se expresaría en la recusación de la noción de “clase” y en la apología de los beneficios de la “globalización”), la lucha por las diferencias culturales, sin advertirlo, no cuestiona la homogeneidad básica que aplana al mundo completo: la expansión y consolidación de un mismo modelo aplastante de desarrollo económico y de colonización primero económica, luego política y cultural: “Hoy la teoría crítica –bajo el atuendo de ‘crítica cultural’ –está ofreciendo el último servicio al

desarrollo irrestricto del capitalismo al participar activamente en el esfuerzo ideológico de hacer invisible la presencia de éste: en una típica 'crítica cultural' posmoderna, la mínima mención del capitalismo en tanto sistema mundial tiende a despertar la acusación de 'esencialismo', 'fundamentalismo' y otros delitos." (Zizek, 1997: 176)

No es casual que Zizek vea en la educación la única salida para ejercer la reflexión crítica de un modo alternativo al existente (cf. Zizek, 1997), no obstante sin confiar demasiado en el éxito de los resultados.

³ Entendemos la noción de "campo" en términos de Bourdieu (1992; 1999).

⁵ Cita de Barthes introducida en Hénaff (1980:65) en VV. AA., *Sade/La verdad*, Bs. As., Atuel, 1995.

Bibliografía

VV. AA. (1995): *Sade/La verdad*. Atuel, Buenos Aires.

Behar, L. (comp.) (1987): *Diseminaria*. XYZ, Montevideo.

Barthes, R. (1982): *Fragmentos de un discurso amoroso*. S. XXI, México [1977].

Borges, J. L. (2000): "Pierre Menard, autor del Quijote", *Ficciones en Obras Completas*, Tomo I. Emecé, Barcelona [1941].

————— (2000): "La muerte y la brújula", *Ficciones en Obras Completas*, Tomo I. Emecé, Barcelona [1944].

————— (2000): "El idioma analítico de John Wilkins", *Otras Inquisiciones en Obras Completas*, Tomo II. Emecé, Barcelona [1952].

————— (2000): "Del rigor en la ciencia", *El hacedor en Obras Completas*, Tomo II. Emecé, Barcelona [1960].

————— (2000): "Epílogo para las Obras Completas" en *Obras Completas*, Tomo III. Emecé, Barcelona [1974].

————— (2000): "El soborno", *El libro de arena en Obras Completas*, Tomo III. Emecé, Barcelona [1975].

Bourdieu, P. (1999): *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, Barcelona [1992].

————— (1999): *Intelectuales, política y poder*. Eudeba, Buenos Aires.

Derrida, J. (1972^a): *La dissémination*. Du Seuil, Paris.

————— (1997): *Marges de la philosophie*. Minuit, Paris [1972b].

————— (1987): *Positions*. Minuit, Paris [1972c].

————— (1981): *Glas*. Denoël/Gonthier, Paris [1974].

————— (1980^b): *La carte postale. De Socrate à Freud et au-delà*. Flammarion, Paris.

————— (1980b): *La ley del género*. (mimeo) (Traducción de Jorge Panesi para la cátedra Teoría y Análisis, UBA, de "La loi du genre" en *Glyph*, 7); "The Law of Genre" (Traducción de Avital Ronnel en Attridge, D. (comp.) (1992)).

————— (1998): *Memorias para Paul De Man*. Gedisa, Barcelona [1984].

————— (1998^a): *Demeure. Maurice Blanchot*. Galilée, Paris.

- (1998b): "Un ver à soie. Points de vue piqués sur l'autre voile" en **Derrida, J. & Cixous, H.** (1988): *Voiles*, Paris, Galilée. (Traducción al español de Mara Negrón: "Un verme de serda. Puntos de vista respunteados sobre el otro velo" en *Velos*, México, S. XXI, 2001).
- Foucault, M.** (1991): *Las palabras y las cosas. una arqueología de las ciencias humanas*. México [1966].
- Hillis Miller, J.** (1985): "La figura en 'La Muerte y la Brújula' de Borges: Red Schariacn como hermeneuta" en Block de Behar, L. (comp.) (1987).
- Hofstadter, D.** (1998): *Gödel, Escher, Bach un Eterno y Grácil Bucle*. Tusquets, Barcelona [1979].
- Molloy, S.** (2001): "Retrato" en *nueve perros*, n° 1: UNR, Rosario.
- Panesi, J.** (1989): "Enrique Pezzoni: profesor de literatura" en (2000a): *Críticas*. Norma, Buenos Aires.
- (1993): "Walter Benjamin y la deconstrucción" en (2000a): *Críticas*. Norma, Buenos Aires.
- (1996): "El precio de la autobiografía: Jacques Derrida, el circunciso" en (2000a): *Críticas*. Norma, Buenos Aires.
- (1989): "Marginales en la noche" en (2000): *Críticas*. Norma, Buenos Aires.
- (2001): "Protocolos de la crítica: los juegos narrativos de Tamara Kamenszain" en *Boletín / 9*. UNR, Rosario.
- Piglia, R.** (1990): *Crítica y ficción*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.
- (1999): *Formas breves*. Indugraf, Buenos Aires.
- Podlubne, J.** (1988): "El pensamiento de la crítica (Beatriz Sarlo y Horacio González)" en *Boletín / 6*. UNR, Rosario.
- Ramos, J.** (2002): *Por sí nos da el tiempo*. Beatriz Viterbo, Rosario.
- Romano Sued, S.** (1999): "Duelo y melancolía en la traducción o la travesía imposible hacia la equivalencia" en Romano Sued, S. (comp.) (1999): *Borgesfada*. La Strada, Córdoba.
- Rodríguez Monegal, E.**: "Borges/De Man/Derrida/Bloom: la deconstrucción 'avant et après la lettre'" en Block de Behar, L. (comp.) (1987).
- Zizek, S.** (1997): "Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional" en Grüner, E. (1998): *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Piados, Buenos Aires.